

EL ESPAÑOL JUDAS MACABEO.

HEMEROTE
MUNICIPAL

A. 794

DISCURSO FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS EN SUFRAGIO Y HONRRAS

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR DON PEDRO CARO Y SUREDA,
MARQUES DE LA ROMANA, GRANDE DE ESPAÑA, CABALLERO GRAN
CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III.,
CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EXÉRCITOS,
POR LA M. I. VILLA DE NOVELDA

PRONUNCIÓ EL DIA 27 DE MAYO
DEL AÑO 1811.

EL M. R. P. L. FR. MARIANO ABAD,
del Sagrado Orden de Predicadores, Maestro en Artes, Doc-
tor en Sagrada Theología, Calificador del Santo Oficio, Exámi-
nador Sinodal del Obispado de Albarracin, Theólogo Consultor
de Cámara de su Ilustrísimo Señor Obispo, y actual Prior del
Convento de nuestra Señora del Rosario de la Ciudad
de Alicante.

ALICANTE:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE ESPAÑA.
1811.

Ayuntamiento de Madrid

EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

DE ORDEN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

SE HA RESUELTO EN EL CONCEJO DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

EL DIA DE ...

PRESENTE EN LA SALA DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

EL CONCEJO DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA MARQUESA

VIUDA DE LA ROMANA.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID

EXCELENTÍSIMA SEÑORA.

*E*l honor que me cupo en elogiar como Orador cristiano, la luctuosa, si bien feliz memoria del amable Esposo de V. E., en el primer dia de las tres fúnebres funciones Eclesiásticas que celebró suntuosamente la M. I. Villa de Novelda, y dedicó en sufragio por la grande alma de su beneficentísimo y Excelentísimo Señor Marques de La Romana, ha impulsado las repetidas súplicas de varios Amigos, no ménos caracterizados que amantes de la fama posthuma, y gloria muy debida á nuestro Excelentísimo difunto, para que decidiendome á la impresion de un brevísimo y pobrísimo discurso, se estimulen otros mas dignos Oradores á generalizar la idea, y eternizar el verdadero concepto de heroísmo que el Marques dejó indeleblemente cincelado en el corazon dichoso de los buenos, sensibles, y honrados Españoles.

Á pesar de mi conocida repugnancia en publicar hoy dia mis débiles trabajos, tal qual salieron de mis labios el dia

veinte y siete del pasado Mayo; me ha decidido finalmente el reconocimiento vivo con que mi Sagrada Orden debe mostrarse al eterno afecto con que siempre le ha distinguido la nobilísima casa de V. E.; y no dudando de la bondad, y aun aprecio con que recibirá y protegerá V. E. este corto bosquejo de lo que fué el primer Héroe del mundo (1), su difunto Esposo, me atrevo á dedicarlo á V. E., bajo el título de riguroso derecho de justicia, con el que es, y se reconocerá eternamente

Afectísimo Capellan y Servidor
de V. E.

Fr. Mariano Abad.

(1) Proclama de Beresford.

“*Judas cecidit: et fleverunt cum omnis populus Israel planctu magno; et lugebant multos dies. Et dixerunt ¡quomodo cecidit potens, qui salvum faciebat populum Israel! Et cætera verba bellorum Judæ, et virtutum quas fecit, et magnitudinis ejus, non sunt descripta: multa enim erant valde.*” Lib. I. Machab. cap. IX. v. 18. 20. 21. 22.

Cayó el Macabéo: murió Judas; el robusto en fuerzas desde sus tiernos años; el hijo predilecto del gran Matatías, á quien el padre legó con los presagios de su noble espíritu la sucesion del Principado militar, para hacer en Gefe la guerra á los enemigos de su Pueblo (1), terminó su gloriosa carrera; y le lloraron todos los buenos de Isrrael con grande llanto; arrastraron lutos muchos dias; y dixeron con vivas exclamaciones de amargura: ¡O! cómo feneció el poderoso que salvaba el pueblo de Isrrael! Y las demas palabras que todos, todos proferian sobre las batallas y triunfos de Judas Macabéo, sobre los prodigios que hizo, sobre las virtudes que practicó, sobre la superioridad y grandeza de su alma, no estan detalladas: pues á fé que eran muchas, y muy muchas: *Multa enim erant valde.*

Mi corazon se ahoga al recordarlo::: Ilustre Ayuntamiento de la hermosa, piadosa, y agradecida Villa de Novelda, recientemente huérfana del Padre y Señor mas digno de tus hijos: la misma bondad que me dispensas con franqueza, oyendo tu cristiana pena de mi boca en el discurso fúnebre de este luctuoso dia, añade la garganta y enmudece al labio: la precision tan sola del honroso cargo que me ha comprometido el complacerte, podrá extraer no

(1) Et Judas Machabæus fortis viribus à juventute sua, sit vobis Princeps militiæ, et ipseaget bellum populi, I. Machab. 2. 7. 66.

mas que balbucientes endechas de mi espíritu, para anunciar con las doloridas voces del sagrado thema que he propuesto, y clamar transformado en nuevo Jeremías, clamar desde este púlpito á la fuerza del dolor mas vivo: que cayó el Macabéo: *Judas cecidit*: que la muerte atrevida, inexorable arrancó de este mundo para siempre al Excmo. Sr., tu Señor humanísimo, clementísimo, beneficentísimo, y victoriosísimo Marques de la Romana: que murió Judas, *Judas cecidit*: el español Judas Macabéo; el robusto en fuerzas desde su juventud, *fortis viribus à juventute sua*: el primogénito del gran Matatías de la antigua España, su progenitor gloriosísimo: el hijo mas bien nacido y predilecto, á quien el Padre impavido, muriendo como Leon bravo y generoso, legó la sucesion del Principado militar, para hacer en Gefe la guerra mas ruinosa á los enemigos de la Patria::: Digámoslo de una, amados míos; apurémolos luego las heces del cáliz mas amargo: que el Excmo. Sr. D. Pedro Caro y Sureda, Marques de la Romana, Señor de la muy Ilustre Villa de Novelda, Grande de España, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Española de Carlos III., Capitan General de los Reales Exércitos, Patriota el mas pronto y decidido, sábio el mas humilde, profundo é ilustrado, el mas pío y político guerrero, el hijo militar mas benemérito de la sin par Nacion que le produjo, ya no existe: *Judas cecidit*: A los quarenta y nueve años de edad terminó sus gloriosos dias, idolatrado de los buenos, aborrecido de los malos, perseguido de los iniquos, temido de los cobardes, aclamado en sus lides, en sus empresas, é incomparables méritos de Naturales y Extrangeros; llorado en fin de toda España con indecible llanto: *et fleverunt eum omnis populus Isrrael planctu magno*: bañado, inundado ese suntuoso túmulo de su aciaga muerte con lágrimas irremediabiles de sus mas finos, tiernos y religiosísimos vasallos; de vosotros, huérfanos hijos de Novelda, que entre los tristes lutos de estos dias, consagrados á la memoria de vuestro buen Señor, de vuestro amante Padre, os oigo exclamar como Israel, diciendo: *et lugebant multos dies, et dixerunt*: Gran Dios, justo é incompre-

hensible Dios! y ¡cómo plugo á vuestra voluntad clementísima, que en la critica época, en la mas aparente coyuntura de nuestra libertad é independendencia, no ménos religiosa que política, cayese el poderoso, se cortase el hilo á la preciosa vida del esforzado Príncipe que salvaba constante y sucesivamente á su Patria ínclita, á la Nacion Católica de España! *Quomodo cecidit potens, qui salvum faciebat populum Isrrael!*

Yo me engolfo, Señores, sin arbitrio, en el alto, profundo y dilatado mar de los mas naturales sentimientos. Á pesar de faltarnos la respetable autoridad de documentos públicos, ministeriales, ó patrióticos::: ¿Se achacará la culpa á escasez de materia, ó á muchedumbre de malicia? No prevengamos todavia el juicio imparcial de la severa historia. ¡Dichoso aquel mil veces, que en láminas de bronce, y caracteres de oro, de aquí á cien años lea á sangre fría, libre de toda emulacion y pasion rastrera, lea, admire, se encante dulcemente con las gloriosas batallas que ganó y sostuvo nuestro Español Judas Macabéo, con los prodigios que hizo, con las virtudes que practicó, con la superioridad y grandeza de su alma! Sí, lo repito: á pesar de faltarnos la autoridad de documentos públicos, sinceros, ministeriales ó patrióticos, donde estén detalladas las ruidosas proezas del Excmo. Sr. Marques de la Romana: *et cætera verba bellorum Judæ, et virtutum quas fecit, et magnitudinis ejus non sunt descripta*: la opinion general de las Naciones amigas y enemigas, con los testimonios irrefragables de algunos justos y buenos Españoles, nos asegura, Oyentes, y evidencia que las hazañas y virtudes del noble, del sábio, del humilde, del político, del patriota, del pío militar, el grande Pedro Caro, eran á fé muchas, muy muchas, sólidas, y con suma dificultad imitables: *multa enim erant valdè*. Desci frada es ya la mas sublime idea que mi limitacion puede ofreceros en el fúnebre elogio de mi cargo. Nuestro Marques difunto, el Grande Pedro Caro, fué Grande por Noble, Humilde por Grande, Sábío por Humilde, Político por Sábío, Patriota por Político, Militar por Patriota, é incomparable Militar por Pío y Religioso. En

suma: *La copia viva de Judas Macabéo, dibujada fielmente en el Excmo. Sr. Marques de la Romana. Judas cecidit. Unica proposicion.*

Ayuntamiento Ilustre, respetable Villa, hermosa y desconsolada Raquél de nuestra España: Si tu escaso Orador se avanzó á una empresa superior del todo á sus alcances: si arrostrando ignorante con el desmedido empeño de este dia, al ver que degradado el Héroe en mi discurso, dixese alguno que fuí un necio, norabuena lo fuí: (1) *Factus sunt insipiens*: os lo protesto con S. Pablo; pero tambien diré que vosotros, Señores, me obligasteis: (2) *Vos me coegistis*; y á trueque de serviros, sufriré gustoso los baldones y horrores de la malicia y crítica mas acre. Protesto asimismo, Católicos Oyentes, que todas las pruebas de mi elogio, con las aplicaciones del sagrado texto, deben ser entendidas bajo los justos límites que en Sermones fúnebres prescriben las sábias disposiciones Eclesiásticas; obedeciendo en todo, y venerando los superiores decretos Apostólicos. Empiezo.

Judas cecidit, &c.:::

Quarenta años de memorables hechos contiene el primer Libro y sagrada Historia de los celebérrimos Macabéos. Quarenta años de preciosa vida nos ofrece tambien la reciente historia, no escrita en planchas de oro, no en mármoles ó bronces, ni aun detallada en febles pergaminos; pero sí esculpida en los mejores ánimos, justos apreciadores de las virtudes, prendas y heroismo del español Macabéo, el Excmo. Sr. Marques de la Romana. Cupo en suerte feliz al Macabéo Judas un padre generoso; el gran Matatías, primer Capitan de los Judíos, que acosados por la ambicion, crueldades y mala fé de los gentiles Griegos, se levantó el primero para sostener el Templo, el Sacerdocio, y las patrias Leyes, hasta morir por ellas lleno de honor, coronado de triunfos y trofeos. Á este golpe de luz, ¿no veiss

(1) II. ad Corint. 12. v. 2.

(2) Ibidem.

Señores, retratado al vivo un perfecto quadro del grande Matatías, en el padre impavido de nuestro amado Héroe, uno de los primeros Generales de la España antigua; y sin segundo en sacrificar su vida por honor y gloria de militar cristiano sobre la instable arena de Africa pagana? Yo me figuro, oyentes, á este progenitor glorioso poco antes de su muerte, como al progenitor del Macabéo antes de la suya, que rodeado de sus tiernos hijos, Judas, Juan, Simon, Eleazazo, y Jonatás, hablandolos con todo el ardor y profética fuerza de su espíritu, les dice: Llegada es ya la fatal época, en que prevaleciendo la soberbia, y apostatando muchos de la piedad sólida, lloverán castigos, y se dexará sentir por todas partes la ira santa de la divina indignacion (1). Ahora, pues, hijos míos, ahora mas que nunca, exáctos observadores de la ley, zeladla, y ofreced vuestras vidas por la herencia que os consignaron vuestros Padres (2). Fixad la memoria en las proezas que vuestros Mayores obraron á la par de sus preciosos dias; así conseguireis la gloria, y se eternizará vuestro hombre (3). Acordaos de Abrán, de Josef, de Finéas, de Jesus, de Caleb, de David, de Elías, de Ananías, Azarías, Misael, y Daniel: considerad atentamente su sinceridad, su creencia, su zelo, su misericordia, su humildad, su integridad, su valor, su observancia y fidelidad (4). Id meditando por las generaciones de vuestros Abuelos gloriosísimos, y vereis como no hay débiles, ni cobardes entre los que esperan en Dios (5). No temais las palabras huecas del varon de pecados que veais sentado sobre el sόlio; porque su gloria es cieno, y parará en gusanos asquerosos (6). Vosotros, pues, hijos míos, fortaleceos y obrad varonilmente, segun vuestra ley Santa; porque en ella sereis verdaderamente gloriosos (7). Judas Macabéo, robusto en fuerzas desde su juventud, sea vuestro Príncipe militar; y él mandará en Gefe las batallas contra los

(1) Lib. I. Machab. Cap. 2. v. 49. (2) Ibidem v. 50.
 (3) Ibidem v. 51. (4) Ibidem usque ad v. 60.
 (5) Vers. 61. (6) Vers. 62.
 (7) Vers. 64.

enemigos de Israel (1). Llevareis con vosotros á los que dicen la ley y la practican: huiréis de los que solo hablan; y vengad las injurias hechas con el mayor oprobio á vuestro Pueblo. (2) *Vindicate vindictam populi vestri.*

¿Es dable, oyentes, raciocinio mas grave, discurso mas enérgico, concepto mas adecuado, ni mas propio del valeroso y honrrado Matatías, antecesor Marques de la Romana; quando por un efecto el mas consiguiente á su piedad heroica, y á la fina educacion de sus tiernos hijos reunidos en torno del amante Padre, les prevendria de los daños ciertos que asomaban ya por el abominable Pirineo, de la Apostasia horrible de infinitos desnaturalizados Españoles, del iminente azote y efusion de la divina ira, para castigar en tanta mala cabeza, y en tanto miembro corrompido, los escándalos y desórdenes de su Nacion, envilecida por un monstruo? ¡O! cómo les diria con la sublimidad característica de su grande Alma! Amados hijos míos; por la Ley, por el Rey y la cara Patria, jamás dudeis sacrificar las vidas: este es el testamento que os consignaron vuestros Padres: acordaos de los ilustres exemplos que os diéron para su imitacion vuestros Mayores, los antiguos *Caros* y *Suredas*; los siempre famosos, pios, y Militares Marqueses *La Romana*, valientes Capitanes, intrépidos Guerreros, Patriotas decididos, y Conquistadores humanísimos. Sí, estudiad la série de vuestros Católicos Abuelos; y vereis como esperando en Dios no fueron confundidos. No temais al hombre del pecado, por mas que se eleve á la mayor altura de los Cedros: no creais sus palabras de mentira; reidos de sus promesas engañosas. Vosotros, hijos, confortaos mutuamente, y obrad al nivel de la Ley justa. Os atrahereis así las voluntades de los buenos; y vengad como quien sois la causa de la Patria. *Pedro*, mi primogénito, cuyo vigor de espíritu descuella en su juventud sobre vosotros, sea el potente Principe, que me suceda en la Milicia, y él mismo en Gefe hará perpetua guerra á los enemigos de su Pueblo: *Et*

(1) Vers. 66.

(2) Vers. 67.

Judas Machabæus fortis viribus à juventute sua sit vobis Princeps militiæ, et ipse aget bellum populi. Ea, descansad en paz, Marques virtuoso, Padre edificante, militar insigne; descansad en paz, que vuestros hijos, ni negarán su sangre, ni olvidarán jamás vuestros preceptos. Descansad en paz, valiente Matatías; desde el Cielo vereis cumplidos vuestros votos; vereis á vuestro Primogénito *Carissimo*, copiando fielmente en su Persona la perfecta Imágen del imperterrito Judas Macabéo.

Efectivamente, Señores: La Providencia, cuidadosa de mostrarse pródiga sucesivamente, y sin interrupción en las generaciones de los *Caros*, en el año 61 del pasado siglo esmaltó sus glorias con el feliz alumbramiento del Primogénito *Don Pedro*. Omito referir el gozo lleno de su gran Familia, precursor de los altos timbres con que el recién nacido debía coronar las mas bien fundadas y paternales esperanzas. Páso en silencio el general júbilo de Palma, digna Ciudad y Cuna del nuevo Marquesito: de Palma, Capital tan rica como bella de las famosas Baleares, cuyos Isleños, nobles Mallorquines, acompañando interesados el justo regocijo de la Ilustre Casa, al modo que los alborozados Montañeses de Judéa, entre sí ponderaban el nacimiento augusto del Bautista, mutuamente se hacian la pregunta. ¿Quién juzgas será este Señorito? ¿*Quis putas puer iste erit?* (1) Quién será *Pedro Caro*, lo evidencia ya su literaria educacion política y cristiana, nada comun entre personas de clase y gran figura. Le cupieron en suerte Padres cristianos y Políticos. No hablemos palabra de los primeros rasgos, con que su razon esclarecida previno en dichos y hechos el porte regulado de la edad madura; y pasados nueve años de envidiable niñez, en que principia la rápida carrera de quarenta, ved engolfado su espíritu sublime en el profundo estudio de la Sagrada y Profana Historia; no por superficiales y pueriles elementos, sí por conocimientos radicales de los idiomas Español, Latino, Hebréo, y Griego, que poseyó á

(1) Luca I. v. 66.

mil primores, para entender sólidamente con la ciencia auxiliar de la Topografía, y Geografía mas exáctas al Soberano Artífice de todo lo criado; ya como Autor natural de lo visible, ya como sobrenatural Autor de las virtudes y la gracia. Sobre cimientos tan seguros, movió nuestro jóven Marques la portentosa obra de su gran Filosofía Natural, Civil, Cristiana y Evangélica. Sabiendo por el Eclesiástico que el principio de toda Sabiduría es el temor de Dios (1), procuró hacersele familiar por la meditacion é inteligencia de los Libros Santos: á este fin se adquirió desde niño, y luego conservó casi todo el resto de su vida como la alhaja mas preciosa, un antiquísimo y apreciabilísimo volumen de los quatro Evangelios y Epístolas Canónicas, con la selecta exposicion de estas y aquellos; tesoro inestimable, que regalándolo como tal, no há muchos años, á un confidente y piadoso amigo suyo, *ahí tienes, le dixo, la cosa grande que imprimió en mi espíritu los finos documentos de la moral mas elevada* (2). Esta moral Divina fué la infalible regla que midió y limitó los progresos racionales de su Natural y Civil Filosofía; porque no es ciencia sólida la que se extiende á mas de lo que al hombre le conviene, *non plus sapere quam oportet sapere*, decia á los Romanos el Apóstol (3), sino aquella solo que ilumina para vivir sobrio, prudente y moderado: *sed sapere ad sobrietatem*.

Con tan apreciables dotes, se dexa conocer y aun admirar *D. Pedro Caro*, quando bien provisto de humanidades, lectura amena, y fácil comprehension de selectos Autores que trataron la parte civil, política, é histórica del mundo, se presenta al servicio de la Real Marina, para brillar en adelante, si preciso fuese, tan práctico y Sábio General por Mar, como por tierra. La aplicacion continua é incesante á quanto le dirigian sus talentos, le hizo sobresalir en las expediciones de Esquadras y Buques arriesga-

(1) Eclesiástico I. v. 16.

(2) El Amigo es sugeto Militar, juicioso y buen Cristiano, que así me lo asegura.

(3) Cap. 12. v. 3.

dos, con que surcó ambos mares, y mandó las Navegaciones mas difíciles, mostrando los deberes de un Marinero raso, y de un Piloto diestro, como los de un Comandante y Gefe distinguido. Plausible testimonio de su ciencia Náutica, la borrasca desecha, que mandando una Fragata padeció en las costas de Galicia; y en que segun los prácticos, pérdida de todo punto la esperanza de salvar sus vidas con la Nave, no la perdió jamás la sábia direccion de *La Romana*. Quando los Marineros todos sucumben al peligro, el Marques les anima, les fortalece, y los dirige: sube á las Entenas, maniobra en las jarcias, y desde la misma Gavia brinda con una onza de oro al que le siga en la osada empresa; y muriendo el Operario en ella, con seis reales vellon diarios á la persona que lo herede. Ello es, Señores, que la embarcacion se libra del naufragio con las muchas vidas de la tripulacion remunerada, y un Marinero solo que perece, dexa el consuelo de la pension diaria al que constantemente la percibe, ó al menos percibia mientras existió *Su Excelencia*. Oficiales Marinos imparciales, que tuvisteis la honrra de disfrutarle compañero, á vosotros toca multiplicar las pruebas, que en lances apurados de viages marítimos y comisiones árduas á la América, muchos años os dió por la difícil arte de la Brújula, el Alférez, Teniente, y Capitan de Fragata *Pedro Caro*.

Pero las Caxas Militares, los estruendos bélicos de tierra resuenan por la Mar año 1792, llamando á sus Guerreros el Marte español, horrorizado al calcular los daños iminentes, los corrompidos exemplos de la Francia, de esa Nacion maldita, instable, libertina, por carácter infiel, soberbia, caprichosa, y por desgracia limitrofe á la nuestra. ¡O Francia! te diré, como Cristo á Jerusalem ciega y prostituta. ¡O Francia, Francia, que apedreas y matas los Profetas, que persigues de muerte á la inocencia, que insultas á los Tronos, y á tus Reyes, enviados por Dios á dominarte, les haces bajar precipitados desde el Sólío para hacerles morir sobre un cadalso! *Jerusalem, Jerusalem, que occidis Prophetas, et lapidas eos, qui ad te*

missi sunt (1). Con tu revolucion escandalosa llamaste sobre tí al incansable azote de tu orgullo: al jóven Coronel Marques de *La Romana*, que saltando del mar, y junto al rayo de la Guerra el Excmo. Sr. *D. Ventura Caro*, su ardiente y valeroso tío, espanto y terror de los Franceses; el Sobrino mostró á estos Regicidas en los años 93, 94, y 95, la fuerza de su brazo, el valor de su espíritu, la sábia conduccion de las Guerrillas y Divisiones Españolas, haciendo preveer á las Francesas en Navarra, los descabros ciertos del Gálico furor en Cataluña. Con efecto, allá va el Brigadier *D. Pedro Caro*; á la lid se presenta, y el Rosellon Frances limita sus progresos, luego que el Español se reanima con la presencia sola de un General de division tan aguerrido. ¡Qué de combates y empresas peligrosas! ¡Qué de triunfos y glorias repetidas no distinguieron al Militar brioso, baxo el mando del célebre ya *Marques de La Romana*! Por sus pasos contados de Gigante, y á pesar de la emulacion en la Campaña, de la depravacion en el Gobierno, del loable descuido, y generosa indiferencia en cumular ascensos y pretendidos honores *La Romana*, sus relevantes y aclamados méritos inclinan la justicia para elevarle dignamente por el grado inmediato de Mariscal de Campo, al de Teniente General de los Exércitos. La amarga paz hecha con Francia; paz sobre todas las amarguras amarguísima, traxo por consequéncia el descanso atormentador de este Guerrero; impaciente descanso que detuvo por fuerza sus ardores contra la indigna gente, á quien habia con razon y prevision jurado, sagaz, perpetua y necesaria guerra.

Despues de los Franceses, fué su enemigo capital el ocio: nunca le dió treguas; ni un solo quarto de hora le permitió armisticio. Buscó lidio, y venció á los Galos entre el crugir del parche, el ruido del cañon, y los silvidos de las balas: por contrarios medios buscó, lidió, y venció constantemente al ocio sobre la soledad fructuosa del bufete, en la dulce tranquilidad de la lectura, y en

(1) Mathæi cap. 23. v. 66.

el silencio encantador del profundo estudio. Sus literarias tareas confunden los días con las noches; ni es día de existencia para este astuto ocupador del tiempo, sino aquel en que vive sacando la medula de un buen libro. No pudiendo graduar la grandeza humana sino por la nobleza personal del hombre, pospuso la heredada sin los propios méritos, á la adquirida con sudores dignos y legítimos. *Grandes* se dicen hombres muy pequeños, no mas porque heredaron la nobleza de otros. *La Romana* fué *Grande* por la nobleza de su grande espíritu. Sin cesar ocupado en pensamientos grandes y beneficios para sí, para sus próximos, para la Patria en general, y en todo ramo de administracion gubernativa, mostró que el *Grande* no es digno de este nombre, como no emplee su propia elevacion en exaltar á los pequeños! Esta *Grandeza* sólida le enseñó á ser humilde, porque le hizo conocerse; en cuyo conocimiento y penetracion exácta de sí mismo se halla la humildad ingénua de las Almas grandes; humildad insigne, que haciendole severo consigo solamente, fue el mas indulgente y amable con su hermano, bien fuese amigo ó enemigo: humildad heroica, Señores, en que consiste puntualmente la admirable suma de la perfeccion Evangélica: heroica humildad, trono y magestuoso asiento de la sabiduría mas sublime; de la sabiduría que edifica: no de la que hinchando ensobervece. Edificó nuestro Marques su gran sabiduría sobre la piedra firme de una humildad profunda. Sábio de la primera nota por Humilde, nunca creyó saber bastante con sí mismo. Se humillaba á qualquiera, como qualquiera le instruyese. Nadie dispensó proteccion ó accesibilidad mas franca al literato; nadie le buscó con mas ahinco, nadie le halló con tanto gozo, nadie le veneró ni cultivó su amistad con tanto aprecio como el sábio Marques de *La Romana*. Su erudicion vastísima, adquirida en la leccion, meditacion, y comprehension de los mejores libros, la atestiguan y atestiguan tantos, quantos científicos y deseosos de saber le oyeron, ó narrando puntos de Historia delicados, ó analizando la naturaleza por principios físicos, terraqueos y

astronómicos, ó descendiendo á las Artes por su peculiar materia y mecanismo, ó elevando el discurso á la política y estadística mas finas, formalizando planes sutiles y económicos en administrar Hacienda, Guerra, y Marina con ventajas, definiendo con juicio los caracteres extrangeros, especulando sus miras é intereses, presagiando las mutaciones de las Cortes, conociendo las intrigas de sus Ministros, observando la mala fé de los dolosos Diplomáticos. ¿Qué me canso? Pronosticando casi á punto fixo las alteraciones que hoy sufre toda Europa. Sí, Oyentes míos: nuestro General el *Grande Pedro Caro*, fué Grande por Noble, Humilde por Grande, Sábio por Humilde, y Político por Sábio.

¡Qué bello conjunto de virtudes! ¡Qué de gracias y prendas singulares para poner al frente de un Principado gloriosísimo el Geñe mas completo, el Capitan General mas bien parado, el Presidente de la Real Audiencia mas político! Sí: Cataluña le vió sentado en el Sillon agosto de su Magistratura respetable. Barcelona gozosa, le vió, le poseyó, le idolatró, y perdió bien presto; quando apenas probado su carácter benéfico y amable, su teson y constancia en fomentar el bien, como en purgar el mal de todo el Principado, lo separa el Gobierno tenaz solamente en llevar adelante sus caprichos, le quita de las manos el baston que empuñaba con la mayor satisfaccion del Catalan amante de su Pueblo. Quiere cohonestar el execrable favorito del mas ciego Monarca la intempestiva separacion de nuestro Héroe, y le nombra Director General del cuerpo de Ingenieros, con plaza efectiva en el Consejo de la Guerra. Solo en condecorar bajo qualquiera aspecto á *La Romana*, no podian fallar las providencias del antiguo y despótico Serrallo; porque al Marques sobran los talentos, que podian servir con fruto en simil destinos. No se le obscurecian al Monstruo de la Córcega, al Tirano de Francia, y sanguinario azote de la Europa. Las insidiosas miras del fementido Bonaparte empeñaron al necio Gabinete de nuestra triste y degradada España, para hacer presa en su mejor hijo, y arrancar del

seno de la Madre al General mas digno y mas temible en la inaudita execucion del plan-horroroso, y diabólicamente sancionado por el Club infernal de los mas condenados asesinos. La Dinastía, claman, la Dinastía antigua de los Reyes Borbones se proscribe: La España ha de ser esclava de la Francia. ¿Qué harémos pues? ¿*Quid faciemus?* ¿Cuál es el medio se preguntan, cuál es el medio natural y obvio para llevar á efecto un designio tan vasto como iniquo? ¿Cuál ha de ser? responden: confinar al Norte con las mejores tropas Españolas al General famoso Marques de *La Romana*. Decreto terminante: salga Romana, y páse el Pirineo. Cuidado, que aun es *Caro* temible dentro de la Francia. ¿Qué? dicen? Francia se le aficiona? Francia conoce su mérito y le aclama? Victorea á sus tropas, y sin pensar lo que hace, alaba en ellas gravedad, Religion, moderacion, y la disciplina mas severa? Fuera, pues, grita y resuelve el nuevo Sanhedrin de Tullerías; fuera, y bien léjos de nosotros; de nosotros infames, traidores alevosos á la amiga Nacion, á la Nacion mas sana, adormecida, y pésimamente aconsejada: sobre trescientas leguas léjos de nosotros, y seiscientas léjos de los suyos el valiente y brillante ejército de España: perezca entre los yelos del erizado Norte: si ha de existir un tiempo, provehalo, mantengalo su General bizarro con el Mayorazgo pingüe de su Casa (1). Ea, circundemos á estos valientes con penurias: rodeémos á estos contrarios, de asechanzas: reduzcamosles á morir en Islas miserables: y entre tanto sin sustos ni zozobras, sin quien se oponga á nuestros proyectos temerarios, socolor de auxilios y seguridades amistosas, caerán en el lazo los dormidos; nuestras rapaces Águilas burlarán al Leon aletargado; robarán sin asedio las Plazas fronterizas; hellarán sin temores los Pueblos y Ciudades; prosperarán en fin nuestros Vandálicos Ejércitos; y al despertar España de su largo sueño, ó de grado, ó por fuerza rendirá su cerviz al yugo de la Francia.

(1) Constan los sacrificios que hizo de sus rentas dominicales, por las muchas letras que se aceptaban como del Marques; pero que no se le libraban como á General para mantener las tropas.

Hé aquí, mis Amados Hermanos Españoles, hé aquí los planes destructores de los Reyes legítimos, é inocentes Pueblos de la España: esta la felicidad imaginaria, estos los verdaderos grillos y cadenas, que en París se tramaron para amarrar en dura servidumbre nuestra libertad é independencia. Los primeros pasos de esos monstruosos hombres sin razon, sin gratitud, sin fé ni religion, vendidos al Demonio para azotarnos por su medio la indignacion Divina, ya están dados. ¡O mi Rey, mi Ley, mi amada Patria! ¡O cielo compasivo! ¿Mirarás sin clemencia nuestra causa? No es posible Dios mio, no es posible. De la malicia siempre triunfó, y ha de triunfar siempre la Divina gracia. Se introduxo, es verdad, se introduxo el Frances sacrilego y astuto, hasta el Santuario de la misma Corte Católica de España. ¿Pero la pequeñez de un Pueblo sólo; Aranjuez leal no le demuestra que nadie impunemente atentó contra el trono de su reverenciado y legítimo Monarca? Con placer general, con júbilo indecible pasa la Corona de la débil cabeza de un Padre alucinado, á las dignas sienes del suspirado, aclamado é idolatrado Rey nuestro Señor Don Fernando Séptimo. Digámoslo mejor: la justicia de Dios arrancó del Padre, y puso en la cabeza del Hijo la corona, que mudamente al corazon le dice: *Tú, Fernando, vas á ser la víctima preciosa, destinada al solemne é indispensable sacrificio, para satisfacer ajenas culpas, y obrar la redencion de las Españas.* Por eso permitió, no lo dudemos, que la traicion, el dolo y la perfidia de infinitos satélites y Judas Iscariotes le entregasen gozosos al poder inhumano de los nuevos Judíos, y desalmados Fariséos de la Francia. Pero consuélate Rey mio, inocente Redentor Fernando, consuélate, y repara que no eres de condicion mejor que el Rey de Reyes, Jesucristo. Con tu muerte civil, con la separacion violenta de tu Reyno, lo volviste al fin de su sopor letárgico, lo resucitaste, lo alarmaste, lo inflamaste, lo reuniste y congregaste. En tu virtud, y en nombre tuyo, jurando serte fiel á vista de las formidables armas del moderno Antíoco Tirano, te proclama, y se proclama Español, Religioso, libre, indepen-

ñiente: *vencer ó morir* por su Ley, por su Rey, y por la Patria, es la divisa de este Israel Cristiano, iniquamente ultrajado y perseguido.

Mas faltaba á su frente un Macabéo, un Capitan Patriota por Político, un Militar en Gefe por Patriota, é incomparable Militar por Pio y Religioso. No se equivoca, Amados, no se equivoca la Masa de la Nacion en elegirlo. Los uniformes votos de la España, por superior impulso de lo alto, claman en la apurada crisis con tal fuerza, que una voz, sin duda llevada por milagro, voz imperiosa, fuerte, y peregrina, resonando en el Norte, habla al corazon sensible del General Marques de *La Romana*; y le asegura fiel que S. E. es el digno Español, el nuevo y poderoso Judas Macabéo, el Principe elegido de la Católica impavida Milicia, para mandar en Gefe las batallas del Señor Dios de los Exércitos, y dirigir la guerra mas difícil contra los enemigos de su Pueblo: *Et Judas Machabæus, sit vobis Princeps Militiæ, et ipse aget bellum populi.* Habla esta voz Patriótica; y en el momento mismo que el Marques la oye, no duda, no rezela: ¿qué es dudar? qué es rezelar? qué es detenerse un solo punto en llamar á consulta sus talentos para unir su gente dispersa en varias Islas, unas de otras distantes muchas leguas, y volar por los mares sobre las generosas alas del Albion Británico en socorro y defensa de la Patria amada? ¡Ó dulce encanto! ¡Ó poderoso iman! ¡Ó irresistible Amor ácia la Patria! ¡Viérais, Señores, instantanea y casi prodigiosamente congregados mas de nueve mil Guerreros Españoles, procedentes del Belt grande y pequeño, de Jutlandia y Zelandia, hasta tomar el Langeland y Nyborg en la Fionia, al llamamiento vivo de la cara Patria, por las disposiciones admirables, y sonoro acento de *D. Pedro Caro*, despreciando peligros, igualando distancias, trepando alturas, repasando valles, vadeando temibles olas, arrastrando por sí cubas de aguadas hasta cinco leguas de distancia, arrostrando en fin a cada paso con mil muertes! Viéraisles poco antes de su embarque, formados en la espaciosa playa, exórtados á los Nacionales deberes por su Gefe, y arrodillados todos delante de las Vanderas del Exército,

Ayuntamiento de Madrid

que reiteran de corazón el juramento sacratísimo de la fidelidad mas religiosa al Rey, y á la Ley de sus hermanos y mayores; que acrecientan el piélago con sus gozosas lágrimas; y convertidos en verdaderos Soldados Macabéos, clamando al Dios del Cielo. ¿Quién semejante á vos entre los Dioses de la tierra? *¿Quis similis tui in Diis Domine* (1)? danse á la mar casi á la misma vista del General Frances que los observa, del furioso, sorprendido, y burlado Bernar-dotte. ¡Prodigio de valor! Arresto de firmeza! Asombro de constancia! Prueba de Religión! Acrisolado Patriotismo! Leccion de Generales, y admiracion de todo el Universo! Historia de los siglos, á la par de la tan famosa como decantada retirada de los diez mil Griegos memorables, justo será coloques en igual grado por lo ménos la retirada insigne de *Romana* con cerca de diez mil valientes Españoles. Ea, navegad felizmente *Caros* hijos, y venid con la velocidad del rayo á coronar de laureles vuestra Madre.

Yo hiciera, Oyentes, en el lance crítico de besar nuestro Marques piadoso la suspirada arena de la Patria, os hiciera de ella la mas justa pintura, sino temiese abundar en prolijas, pesadas, muy sabidas y tristes relaciones. Baste decir, que arrivando la division del Norte á la Coruña en 19 de Octubre, año de 1803, y saltando en tierra, en su propia tierra agoviada por todas partes de enemigos, dilapidada en sus Provincias, aniquilada en sus Ciudades, profanada en sus Templos, insultada en sus Sacerdotes, deflorada en sus Vírgenes, desfigurada en sus Ministros, robada en sus tesoros, circuida de traidores, desgraciada en sus Generales, entorpecida en su Gobierno, y casi agonizante en su existencia, apenas toma el mando el Excmo. Sr. Marqués de la Romana, como General en Gefe del Ejército de la Izquierda, entusiasmado su voz á la Galicia, toma tambien la Patria nuevo aspecto: el espíritu Marcial amortiguado se inflama y vivifica, donde quiera que se oyen las Proclamas enérgicas del *Caro* Macabéo.

(1) Machabæi nomen, primæ litteræ hujus versus Hebraicè inscripti significant. Bibl. cum Du-Hamel ante l. cap. lib. 1. Mac.

Alarma, distrahe, llama á la lid formidables Exércitos de impíos. No tardan en buscarle de propósito, para disipar, si les fuera dable, sus fuerzas con su nombre, *Lysias*, *Serones* y *Apolonios* con mas de sesenta mil *irresistibles*, mandados sucesivamente por tres Mariscales aguerridos del Imperio aereo; pero la fina táctica de *Caro*, un modo militar privativo exclusivamente de *Romana*, los busca, los cansa, los enloquece, los mata, y los corrompe; los desconcierta, los sigue, persigue, y se retira: quando menos lo piensan ha abanzado; quando van á cortarle ya ha huido; donde le esperan menos, se presenta; donde juzgan hallarle son burlados; que esté presente ó huya, siempre mata: aquí ciento, allá mil, dos mil, quatro mil, y siete mil; así cayeron casi todos. Galicia victoriosa les custodia muertos, que vivos no les quiere, en torno de sus campos y gloriosos muros. Santiago, Tuy, Coruña, Alturas, Fuertes, y Castillos: Gallegos honrrados beneméritos, vosotros publicareis en fastos inmortales, que vuestra redención y libertad de la esclavitud y yugo de la Francia, fué obra singular y consiguiente efecto de la pericia inimitable, de la sabiduría, ardor, constancia, y raro Patriotismo del Excmo. Sr. D. Pedro Caro.

¡Macabéo Español! Marques invicto! ¿Si gozarás un punto de sosiego? Sosieguen otros que nacieron víctimas de la nulidad ó el egoismo. Pero los que nacieron para Héroes solo han de descansar en el sepulcro. Ea, disparte presto, aparece tus luces, y prevenete, que á Sevilla te llaman los Centrales. ¡En grande apuro estarán seguramente esos Señores! ¿ó el manejo y la intriga habrá fallado la triste separacion de tus valientes? Sea lo que fuere: á *Romana* le toca obedecer sin réplica al momento, por mas que su opinion no esté bien quista, ni se avenga al pensar ú obrar de aquella Junta. Se presenta en ella *La Romana*, no como General coronado de triunfos y laureles, sino como Representante moderado, severo y circunspecto, respirando siempre sólida reforma, sublimidad, y Patriotismo verdadero, mostrando á todo trance y con decoro, la fuerza de su natural y enérgico carácter, en el árduo voto que al mes de Octubre de 1809 le remite sobre la necesidad indispensable de formar inmediatamente

Ayuntamiento de Madrid

un nervioso Consejo de Regencia. ¡Qué rasgos de honradez! Qué golpes de Política! Qué pruebas de entereza! Qué rayos de doctrina no descubre *Romana* en este escrito! ¡O! si se hubiera seguido entónces su dictamen! ¡O! si al espirar desgraciadamente aquel Congreso, nuestro Marques á instancias repetidas de los mayores Sábios y Patriotas, aceptado hubiese la suprema honrra del Nacional gobierno en su cabeza! Pero no: *Romana* es imposible que se dexé arrastrar de miras ambiciosas. Su humildad delicada, el bajo concepto que tenia formado de sí mismo, no le permite vacilar si quiera en la repulsa. Mas la Regencia nueva se organiza. ¡Gracias á la irrupcion Vandálica por los quatro Reynos de la infeliz Andalucía. ¡Santo Dios! ¿Y es posible, que á costa de azahares solamente, se hayan de hacer atentos nuestros ojos? Por fin, se mudó la forma del Gobierno antiguo, y se mudó tambien la desastrosa suerte que sufría poco ántes el paciente Job, Marques de *La = Romana*. Con el supremo grado en la Milicia de Capitan General de los Exércitos, sale á mandar en Gefe el de la Extremadura, invadida recientemente de Franceses. Á su feliz, preciso, y deseado arrivo, Badajoz se entusiasma, la Provincia despierta, y se renuevan los triunfos de Galicia: ya el Extremeño libre de enemigos, canta como el mejor Gallego sus victorias, eternizando el nombre de *Romana*. Si un General (Ciceron lo decia en el Senado). Si un General, para ser completo, debe estar adornado de ciencia militar, de valor, de opinion, y en sus expediciones de fortuna, que levante la voz el hombre mas enemigo é insolente para negar protervo al Excelentísimo Señor *Don Pedro Caro* las qualidades todas reunidas de General en Gefe completísimo. Wellington grave, Marte profundo, Británo valiente, glorioso deshonor del mimado Niño, á quien volvió su espalda la fortuna, tu nos dirás, General Ingles acreditado, en la ocasion feliz de llegar en tu auxilio al Portugal con sus escogidas Legiones *La = Romana*! tu nos dirás ingénuo el concepto debido á su heroismo. Oid quán fina y estrechamente se le explica en varios lances, sesiones, y consultas. ¡O *La = Romana*! ¡O má,

Caro Amigo! Ó si abundase España de estos Caros! Ó si Inglaterra tuviese La = Romanas! Ya yo me hubiera vuelto á mis hogares. Ya los Franceses no taláran de Portugal y España el patrio suelo. Oid á Beresford: La = Romana, el primer Héroe del mundo. Oid á Castaños, que confiesa de buena fé no ser digno de reemplazar en el mando á La = Romana. Le amaron, Señores, el inmortal Wellington, el robusto Beresford, el constante Castaños, justos apreciadores del mérito y virtudes, honrraron sin límites, amaron, idolatraron á su mayor Amigo el Excelentísimo Señor Marques de La = Romana: conocieron sus fondos admirables, y le dieron á conocer en todas ocasiones, Grande por Noble, Humilde por Grande, Sábio por Humilde, Político por Sábio, Patriota por Político, Militar por Patriota, é incomparable Militar por Pío y Religioso.

¿Lo conoce así, ó le dió á conocer la Patria en estos términos? Lo conocemos nosotros, amados Españoles? Yo por mí, Oyentes, estoy bien penetrado de lo dicho. Si nos faltan originales documentos; si aun de lo expuesto veis que os escaseo citas exâctas con expresos nombres de sus Autores fidedignos, esperad otros tiempos mas felices y aguardad que se aclare de nuestra turbia España el emisferio. Satisfacedos, Oyentes, por ahora con que os haga ver á lo Cristiano: *La copia viva de Judas Macabéo, dibujada fielmente en el Excelentísimo Señor Marques de La = Romana.* Judas, dice el sagrado texto (1): Judas, que se llama-
 »ba el Macabéo, hijo de Matatías, en lugar de su glorio-
 »so Padre, se levantó esforzado para la defensa de su Pue-
 »blo. Le ayudaban en la lid todos sus Hermanos, y pe-
 »leaban las batallas de Israel con alegría. Dilató en gran
 »manera la gloria de su gente, y se asemejó al Leon en
 »fortaleza. Persiguió á los iniquos que consternaban á su
 »Pueblo, y los abrasó con el sagrado fuego de la Patria.
 »Intimidó con solo su nombre al enemigo, estremeció á
 »los operarios infames de lo malo, y por su fuerte dies-
 »tra salieron de esclavitud Reynos enteros. Irritó á mu-

[(1) I. Macab. cap. 3. usque ad 9. inclusive,

»chos Reyes; y Jacob se alegraba en sus proezas, que-
 »dando impresa su bendita memoria para siglos. Andubo
 »las Ciudades fuertes de Judéa, las libró de impíos, y
 »quitó el oprobio de Israel. Venció á Apolonio, destru-
 »yó á Seron, desbarató á Lysias, precipitó á Gorgias,
 »Nicanor, y Ptoloméo, Generales famosos, Gefes aguer-
 »ridos, y se burló de todos con un puño de gentes con-
 »fiadas en Dios, y asistidas visiblemente de la Omnipotencia de su brazo. El nombre de Judas se hizo celebrí-
 »rísimo hasta en los últimos confines de la tierra. Llegó su
 »fama al trono del perverso Rey, y Tirano Antíoco;
 »quien arrojando espumosa ira por la boca, mandó con-
 »tra él Exércitos soberbios; mas fueron destruidos, pe-
 »leando Judas intrépidamente con los suyos por Dios,
 »por las Leyes, y su cara Patria: *pro Deo, pro Legibus,*
 »*pro Patria.* Solo un Bachides, el hombre mas insolente,
 »immoral, temerario, y disoluto, pudo acortar la vida
 »mas amable, en lucha desigual, en pelea ominosa, pro-
 »tegida del vicio y sus sequaces." Con que á fuer de
 hombre de bien, no pudiendo sobrevivir á su honra
 pública, é impunemente vulnerada, Año de 1811, día 23
 de Enero á las tres de la tarde, cayó el Macabéo, mu-
 rió Judas: *Judas cecidit:::* Es decir::: La razon se me
 turba, desfallece el corazon, tiembla el labio, la lengua
 se extravía::: Disimulad, Oyentes, si hablandoos del Ma-
 cabéo original y antiguo Judas, apénas le distingo de su
 mas viva, fiel y exácta copia. Vuelvo á decir, Señores,
 que en batalla de honor, y entre tiros de bombas y pe-
 sadas balas de malicia, á los quarenta y nueve años de
 su edad florida, falleció de espasmo, sufocacion al pe-
 cho, y executiva muerte, el nunca bien elogiado Excmo.
 Sr. Marques de *La Romana*.

Sí, amados míos: Cayó el Macabéo, murió Judas:::
Judas cecidit::: El robusto en fuerzas desde su juventud,
fortis viribus à juventute sua; el hijo predilecto del gran
 Matatías; el Excelentísimo Señor Don Pedro Caro, á quien
 el Padre legó con los presagios de su noble espíritu la
 sucesion del Principado Militar, *sit vobis Princeps mili-*
 Ayuntamiento de Madrid

the, para hacer en Getse la guerra á los enemigos de su Pueblo, *et ipse aget bellum populi*, terminó su carrera ilustre: *Judas cecidit*::: Y le lloraron todos los buenos Españoles; y le llorais vosotros sus Vasallos, buenos agradecidos hijos de la muy Ilustre Villa de Novelda; le llorais con indecible llanto, arrastrando fúnebres lutos estos dias, *et fleverunt eum omnis populus Isrrael planctu magno; et lugebant multos dies*: Y convertis al Cielo vuestros llorosos ojos, clamando con espresiones fuertes de amargura; *et dixerunt*: ¡Gran Dios, justo é incompreensible Dios! y ¡cómo plugo á vuestra voluntad clementísima, que en la crítica época, en la mas aparente coyuntura de nuestra libertad é independendencia, no ménos religiosa que política, cayese el poderoso, se cortase el hilo á la preciosa vida del esforzado Príncipe que salvaba constante y succesivamente á su Patria ínclita, á la Nacion Católica de España! *Quomodo cecidit potens, qui salvum faciebat populum Isrrael!*

Mas si así os plugo; si convino llevaros esta víctima, si á nuestra Redencion Española conducia el Sacrificio forzoso de este Héroe sobre el Altar honroso de la Patria, que descanse en paz os rogamos Dios piadoso. Altos son, Dios mio, vuestros juicios, el que quisiere escudriñarlos, oprimido será por vuestra gloria. Pero dulcificad siquiera nuestras lágrimas con la sucesion feliz de su Principado gloriosísimo: y entretanto que llega á debida sazón otro *Romana*, prosperad benigno al Jonatás amable y Eleazaro, ilustres Hermanos del Excmo. difunto: *Cujus fidelis Anima, per misericordiam Dei requiescat in pace. Amen.*

